

*El vector Oteiza sigue sin estar acotado en nuestra realidad transcontinental. Su huella en nuestra realidad política y artística es ya imborrable.*

*No hay especialista que lo pueda negar: abordar a Oteiza es tratar de cubrir el sol con una mano.*

*Trataremos de su inmensidad por caminos marginales, reparando sobre su letra traspapelada, donde lo nímio anticipa las grandes lecciones. El juego de lectura compartida sobre tres de sus escritos anteriores a los años cincuenta, busca desbrozar los tópicos abordados desde su juventud desterrada, (en Madrid y Colombia, entre otros destinos), y ver si esos tópicos llegan a nuestro presente pendiente, y comprobar si se enlazan con nuestros tópicos vigentes.*

*Reivindicaremos su perfil como ejemplar instructor e investigador de campo (transdisciplinar). Abordaremos su prehistoricismo y la necesidad de un nuevo comienzo a la vida; su ejercicio de la libertad epistémica para hablar del arte y del lenguaje, cofactores estos de cualquier cultura, constructores de identidades colectivas que luchan por (sobre)vivir. A fin de cuentas es cuestión de vida y de (trascender a la) muerte, ¿no?*